

Cultura

El fenómeno de las letras islandesas

XAVI AYÉN
Barcelona

El método del islandés Sjón (Reikjavík, 1962) para que sus lectores no le olviden es agarrarlos y meterlos en una batidora que les remueve emociones dormidas. En el centrifugado, uno se siente en medio de una novela histórica, y a la vez en una experiencia surrealista, un cuento de realismo sucio, un documental o un poema. Sigurjón Birgir Sigurðsson –así se llama– ya apuntaba maneras de joven, en su grupo de agitación poético-artística Medusa, donde conoció a Björk, con la que formó parte del grupo Sugarcubes –él en su alter ego de Johnny Triumph– y a la que le ha escrito varias letras. Trabajaron juntos también en la banda sonora de *Bailando en la oscuridad*, de Lars von Trier, nominada al Oscar, y en la exposición que dedicó el MoMA el año pasado a la cantante. Sjón, poeta, músico, performer, director de cine, dramaturgo... responde a este diario por teléfono para hablar de *El chico que nunca existió* (Nórdica), su última –y duodécima– novela.

¿Qué le inspiró este libro?

Quince años de investigaciones previas sobre tres temas: la llegada del cine mudo a Islandia, la historia de la comunidad homosexual en mi país y la llamada *gripe española*, que diezmo a la población durante y tras la Primera Guerra Mundial. Investigo todo

A CONTRACORRIENTE

“El chico se interesa por lo único que nadie quiere en una epidemia: sexo con desconocidos”

PARADOJA

“Los pobres veían obras maestras en el cine... y la élite leía libros y veía teatro hoy olvidados”

el tiempo, vivo recogiendo materiales diversos, tomo notas, trabajo en áreas diferentes a la vez –literatura, música, cine, arte– y sigo diferentes temas e historias, sin saber adónde me conducirán. A veces, esos temas toman cuerpo, en la soledad de mi oficina, en mi ordenador, y se construye una historia. La gripe española fue un precedente del sida, casi todo el mundo tenía un familiar muerto. Se había escrito muy poco al respecto, porque se produjo al mismo tiempo que avanzábamos hacia la independencia de Noruega, que se proclamó en 1918, aunque con un pacto con Dinamarca, que no quedó roto hasta 1944, y se quería proteger la memoria épica de esa época. Tuve que documentarme mucho en periódicos, ante la falta de libros. Pero lo que desató la historia fue la fotografía de una chica joven en un

“El cine salvó a Islandia del aislamiento”

Sjón, escritor, músico y cineasta, publica la novela ‘El chico que nunca existió’



Sjón, fotografiado en la ciudad francesa de Lyon en el año 2011

ULF ANDERSEN / GETTY

coche antiguo. ¿Dónde iba? Luego tuve la idea de un chico que no mostrara vínculos emocionales con nada y al que tampoco afectara demasiado toda esa muerte a su alrededor porque no tenía parientes caídos. Ese chico tenía que ser un *outsider*, un huérfano, un marginal... y se me ocurrió que mostrara interés por la única cosa que nadie tenía interés en practicar en ese contexto de contagio brutal: sexo con desconocidos. Primero quería que fuera un donjuán, saltando de mujer en mujer, pero no me parecía realista que las mujeres se volvieran locas por ese chico de la calle. Cuando llevaba escritas cien páginas, había acabado de leer una novela de Neel Mukherjee y me dije: ¿y si el chico fuera gay? Yo nací en 1962 y la mía fue la primera generación de islandeses que salieron del armario. Añadiendo ese detalle, además, se entendía rápidamente por qué estaba en los márgenes de la sociedad, por qué tenía doble vida.

Sabemos que es gay desde la primera página, por esa escena inicial de fuerte impacto.

En Islandia no existe una tradición de literatura homosexual, así que tuve el placer de iniciar algo nuevo con extrema libertad. Quise desmitificar completamente la condición gay y sus actividades sexuales. Las nuestro sin vergüenza ni trascendencia. El chico es un fanático del cine, hace de chaperó y pierde a sus clientes por el miedo a la gripe letal. No sólo eso, sino que le cierran las dos salas de cine que hay en la ciudad. Quise arrancar con un contacto físico muy fuerte, mostrar la fuerza que tiene el sexo, y luego voy reduciendo esa intensidad e introduciendo al personaje en la sociedad.

El chico tiene una vida interior muy fuerte, y muchos intereses culturales, ¿cómo le describiría?

Su situación social es muy dura, pero eso no le impide buscar su lugar en el mundo. Tiene alma de poeta y hace las cosas impulsado por su corazón. El cine le abre un mundo. Las clases bajas iban al cine, y descubrían allí un montón de cosas, veían obras maestras del género que entonces eran vistas como meros entretenimientos, como series de vampiros. Lo curioso es que, en comparación, la élite consumía basura, leían novelas hoy pasadas de moda e iba al teatro a ver cosas que hoy no recordamos. Los pobres estaban en el cine, viendo las obras que han sido la base de nuestra cultura occidental. Encontraron una buena cultura, mientras la sociedad les negaba todo lo demás. La división entre alta y baja cultura es estúpida, y el tiempo y la historia suelen invertirlas.

Usted ha dicho que el conjunto de su obra trata de lo difícil que es ser un hombre decente.

Encaja, ¿verdad? Aquí, el destino y un compañero han empujado a Máni Steinn al borde de la sociedad. Él cree que siempre será un espectador, pero cuando la tra-

